



Revista Conflicto Social - Año 18 N° 34 - Julio a Diciembre 2025

Conflictos, organización y transformaciones en la avicultura entrerriana (1960-1979)

Conflicts, organisation and transformations in poultry farming of Entre Ríos (1960–1979)

Karen Elizabeth Catelotti*

*Recibido: 6 de octubre de 2025
Aceptado: 2 de diciembre de 2025*

Resumen: La provincia de Entre Ríos desde la década de 1960 se consolidó como región especializada en la producción avícola. Pero este proceso no fue lineal, sino que estuvo plagado de avances, retrocesos. En el presente artículo analizamos las transformaciones, la organización del sector y sus conflictos en el período transicional, hacia una avicultura de corte industrial. A partir de Informes Oficiales, prensa local y regional y publicaciones sectoriales reconstruimos los avatares económicos del sector, la construcción de la posición de los actores –empresarios, funcionarios y productores– y las diferentes manifestaciones conflictivas suscitadas durante el periodo en estudio. Las principales conclusiones dan cuenta de la centralidad del periodo para la posterior consolidación del modelo de integración, asociado a las sucesivas crisis de sobreproducción y rentabilidad, en medio de una fuerte movilización de los pequeños productores enrolados en las Ligas Agrarias por mantener su estatus de productores independientes.

Palabras clave: Avicultura; transformaciones productivas; conflictos rurales.

Abstract: Since the 1960s, the province of Entre Ríos has established itself as a region specializing in poultry production. However, this process was not linear, but rather plagued by advances and setbacks. In this article, we analyze the transformations, the organization of the sector, and its conflicts during the transitional period toward industrial poultry farming. Based on official reports, local and regional press, and sector publications, we reconstruct the economic vicissitudes of the sector, the construction of the position of the actors –businesspeople, officials, and producers– and the different conflicts that arose during the period under study. The main conclusions highlight the centrality of this period for the subsequent consolidation of the integration model, associated with suc-

* Instituto de Estudios Sociales (CONICET-Universidad Nacional de Entre Ríos). Facultad de Humanidades Artes y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Entre Ríos, Argentina. ORCID N° 0009-0002-3155-3129. karen.catelotti@uner.edu.ar

cessive crises of overproduction and profitability, amid strong mobilization by small producers enrolled in the Ligas Agrarias to maintain their status as independent producers.

Keywords: Poultry farming; productive transformations; rural conflicts



Introducción

Los saltos en los procesos de transformación productiva se producen a partir de la conjugación de una serie compleja de factores. En el caso de la producción avícola entrerriana, observamos un proceso similar al putting-out system del proceso de industrialización. Es decir, pequeños y medianos productores agrarios que complementaron sus ingresos con trabajo industrial realizado en el domicilio, pero organizado por comerciantes que colocaban la producción en mercados extrarregionales.

La avicultura en Entre Ríos es desde la década de 1960 un sector de relevancia dentro de la estructura productiva de la región. Primero la producción de huevos de consumo y posteriormente la producción de carne aviar encontraron en la provincia un espacio propicio para su desarrollo, en gran medida a consecuencia de la estructura de la propiedad rural, caracterizada por las pequeñas y medianas explotaciones. Estos elementos sumados a la heterogeneidad de la producción rural en la provincia (Mateo et. al, 2018), que ya se evidenciaba desde 1930, propiciaron que la avicultura se posicionó como una alternativa para complementar la economía de subsistencia de los pequeños y medianos productores.

En las décadas siguientes se fue consolidando un modelo en el cual, la avicultura pasó de ser una renta complementaria a central, tanto entre los pequeños y medianos productores como en la producción general del territorio.

En el presente artículo nos proponemos analizar el desarrollo de la avicultura entrerriana entre 1960 y 1980 a partir de tres variables fundamentales, las problemáticas específicas de la producción avícola durante el periodo en estudio, los conflictos suscitados a partir de estas y la relación de ambas con la organización colectiva de los productores del sector. Palacios (2003) delimita una serie de etapas en el proceso de conformación del complejo avícola argentino, en función del carácter de la actividad y del componente tecnológico, recuperando el esquema planteado por la autora, este trabajo retoma los conflictos asociados a la transición de la



producción doméstica a la avicultura moderna, y el pasaje de la presencia preeminente del productor integrado hacia la consolidación del proceso de integración.¹ De manera particular nos preguntamos por la relación entre las sucesivas crisis de sobreproducción, la conflictividad asociada y las políticas públicas adoptadas por el estado ante este escenario.

Dado que la avicultura entrerriana no se encontraba dentro de la agenda de las políticas económicas nacionales para el desarrollo, si bien su expansión fue producto del incremento de la demanda interna de dichos productos, los actores locales fueron configurando diversas estrategias para consolidar la producción.

El trabajo se estructura en tres apartados, el primero propone una breve reconstrucción del devenir y los problemas de la actividad avícola en la provincia durante las dos décadas bajo estudio, el segundo se aboca al análisis de la conflictividad del sector y su organización colectiva a partir de los avatares de la producción y comercialización de los productos avícolas, y por último, el tercero analiza el papel de los actores involucrados ante las posibles soluciones frente a las crisis cíclicas que afectaron a los avicultores, puntualizando en el Plan Avícola Provincial y el rol de las Ligas Agrarias.

Síntesis de la evolución económica de la avicultura entrerriana

La avicultura entrerriana desde la década de 1960 concentra más del 30% de la producción de productos derivados de la avicultura a nivel nacional. Previamente en el periodo que denominamos “avicultura de traspatio” predominaba la producción de huevos de consumo como una actividad complementaria a las principales de las pequeñas y medianas unidades productivas. La etapa transicional que atravesó la avicultura y que significó el pasaje de actividad complementaria a su centralidad dentro de la economía de las familias rurales inició en la década de 1960. Durante los primeros años continuaron predominando las granjas de ponedoras, aunque a partir de mediados de dicha década comenzó a expandirse la producción de carne aviar, de la mano de las razas híbridas que habían ingresado al país por primera vez en 1958.

¹ El modelo de integración, hegemónico en la producción del subsector parrilleros en Entre Ríos desde la década de 1980, remite a la avicultura de contrato. Donde el productor integrado aporta las instalaciones y la mano de obra para la cría de las aves, y la empresa integradora los pollitos BB, insumos y supervisión veterinaria a las granjas, quienes luego reciben un pago en dinero por cada ave terminada (lista para faena) entregada a la empresa procesadora.

Este proceso de adquisición de relevancia de la avicultura dentro de la estructura productiva de Entre Ríos no se dio sin tropiezos, dado que en el bienio 65-66 se registró la primera crisis del sector. Las causas fundamentalmente fueron las dificultades para la comercialización en un contexto de fuerte sobreproducción de huevos de consumo. El mejoramiento de los caminos y el rechazo a la política de regulación de precios máximos en la comercialización de huevos fueron las principales demandas de los avicultores. Mientras que en la década de 1970 una nueva crisis de sobreproducción sobrevino, en este caso afectó fundamentalmente a la producción de carne aviar. Desde el sector se sostuvo que la crisis derivó de la política de carnes, ante la ausencia de una coordinación estable con la oferta de carnes rojas, para la absorción de los altos volúmenes de carne aviar producidos en la provincia.

En una solicitada publicada en la prensa local la Comisión Asesora Avícola – ante la posible imposición de un nuevo tributo que alcanzaba al sector- expresó las condiciones imperantes que hacían dificultoso para los avicultores absorber el tributo, y entre ellas señaló: a) La diferencia entre costo de producción y precio de venta; b) Mayores fletes a los centros de comercialización y c) falta de tecnificación (Pregón, 03/04/1970). Centralmente los costos de producción durante 1960 fueron superiores a los beneficios obtenidos por los productores. Esta disparidad generó que la avicultura fuera deficitaria durante esta etapa, y que los productores se descapitalizaran parcialmente. Problema que se sumó a las dificultades geográficas que ocasionaron desventajas competitivas a los avicultores entrerrianos a raíz del costo de transporte y a la escasa tecnificación que se intentó paliar por el Gobierno Provincial mediante una línea de crédito del Banco de Entre Ríos.

Podemos afirmar que en 1970 la crisis se profundizó, al abarcar también la producción de carne aviar. A consecuencia de la ausencia de una política integral de carnes, a lo que se sumó un accionar pendulante del Estado respecto a la actividad avícola, que osciló entre el fomento de la producción y la adopción de medidas claramente perjudiciales. Dentro de estas últimas se destacan la importación de huevos de consumo provenientes de Brasil –que comenzó a mediados de la década de 1960–, y las restricciones para la salida del “pollo vivo” de la provincia promediando los 70, disposiciones que generaron un escenario complejo para los avicultores. Con el desaliento del subsector de las ponedoras –sobre todo en la costa del Uruguay– se produjo un mayor desarrollo de la producción de híbridos, comúnmente denominados “parrilleros”. Pero a raíz de las sucesivas crisis, y las dificultades para sostener una política estable e integral respecto de los productos avícolas, sobre el final de la década de 1970 la producción cayó significativamente.





Según la prensa agraria de la Costa del Uruguay a partir de 1972 la producción de carne comenzó a decaer, hasta 1975. Lo que tuvo su correlato en el consumo, dado que en 1975 por persona se consumía alrededor de 10 kg. anualmente y para 1977 dicho consumo estaba estimado en apenas 2 kg. (IA, Agosto-septiembre, 1977, p 4). Proceso que replicó el retroceso ya producido con anterioridad en la producción de huevos de consumo, la cual se retrajo al tiempo que se propiciaba el aumento de la producción de parrilleros hacia fines de la década de 1960 e inicios de la de 1970, dando un nuevo salto en los '80.

Los avatares de este proceso durante el periodo en estudio se dejan entrever en el registro de producción anual de pollitos BB. Que muestran las variaciones señaladas.² Las problemáticas enfrentadas por el sector van perfilando el desarrollo de un nuevo modelo de organización de la producción y ya promediando la década de 1980 se consolidó definitivamente el proceso de integración, siendo ampliamente mayoritaria la modalidad de avicultura de contrato organizada fundamentalmente en torno a las empresas procesadoras del sector.

Tabla I. Producción Anual de pollitos BB.

1968	6.263.000	12.762.400	19.025.700
1970	2.952.000	13.750.000	16.702.000
1971	3.378.973	18.388.123	21.767.096
1979	941.852	11.673.204	12.615.056
1980	952.279	11.535.395	12.487.675
1983	1.590.537	41.000.000	42.560.537

Fuente: Información Básica de la Provincia de Entre Ríos (1987). Gobierno de Entre Ríos. Subsecretaría de Planeamiento y Desarrollo. p. 83-90.

² Ver Tabla I. Producción anual de pollitos BB.

Crisis y conflictividad de la avicultura entrerriana en la década de 1970

La inestabilidad del periodo y las dificultades para la comercialización de los productos avícolas asociadas configuraron un escenario conflictivo, que llegó a su punto más álgido en 1972. Este proceso aceleró la organización de los productores quienes protagonizaron numerosos reclamos y acciones de protesta. El sector avícola en la década de 1970 comenzó su larga marcha hacia la integración en términos estructurales, la discusión sobre el modelo que se instaló en las sucesivas coyunturas de crisis aceleró su adopción por los productores hacia mediados de la década. Palacios (2003) sostiene que diez años más tarde, del total de la faena que se efectuaba en plantas con habilitación nacional, el 95% provenía del sistema de producción integrado y solamente el 5% de productores independientes. En este sentido Domínguez (2007) coincide en que el periodo, para el caso entrerriano, se constituye como la génesis de la organización del complejo avícola moderno integrado, reforzando la zonificación de la producción y la configuración de los actores que lo componen.

En este marco, conflictividad y organización fueron de la mano. El 30 de mayo de 1972 se realizó la primera asamblea zonal de productores avícolas, cuyas conclusiones se sintetizaron en un memorial elevado al Presidente de la Nación, uno de los puntos que se planteó en el documento fue la voluntad de agremiación: “en sucesivas reuniones a distintos niveles y conjuntamente con organizaciones vinculadas al sector, llevamos adelante la idea de la unificación” (Revista FNA, 1972, p. 27). Y enfatizaron que la crisis de la actividad había obligado al sector a “quemar etapas”, refiriéndose con esto a la organización colectiva y la sistematización de las demandas. Advirtieron de esta manera cierto reparo ante el proceso al que consideraban prematuro.

De igual modo, en la práctica esta iniciativa organizativa no quedó reducida a reuniones a puerta cerradas, sino que se difundió públicamente. El día 22 de septiembre de 1972 representantes de diferentes organizaciones vinculadas a la avicultura³ visitaron la redacción de El Diario, fundamentalmente expusieron sobre los problemas que enfrentaba el sector, la preocupación de los productores ante la crisis y la responsabilidad del gobierno, “el gobierno fomento los sustitutos de las carnes rojas y los

³ En esta oportunidad representantes de la Cooperativa La Agrícola Regional de Crespo, La Asociación Crespo Capital Nacional de la Avicultura y la Cooperativa Agrícola Unión Regional de Ramírez.





productores respondieron a ese llamado incrementando sus explotaciones, pero ahora ocurre que los precios a que venden sus producción de huevos y pollos no sólo no son compensatorios sino que están por debajo de los costos” (El Diario, 23/09/1972, p. 6).

La naciente organización de los avicultores y la imposibilidad de poner un freno a la crisis propició el conflicto y la movilización del sector. Sobre la situación de la avicultura entrerriana la editorial de la Revista de la FNA de 1972, describió que

la avicultura anduvo como un barco en la niebla sin conocer a qué distancia se encontraba del puerto, ni donde aflorarían los escollos. Y para más, quienes debieron cuidar la marcha de la industria no lo hicieron y, por el contrario, mandaron a acelerar los motores alentando una producción mayor para enfrentar una política de carnes coyuntural, sin prever los alcances de un crecimiento que se precipitó en un verdadero vacío (RFNA, 1972, p. 1).

Concretamente los productos avícolas inundaron el mercado interno sin que este sea capaz de absorberlos, más allá de los intentos de fomentar el consumo llevado a cabo mediante la campaña “Compre Económico” del Ministerio de Comercio de la Nación, cuya guía de compras contenía al huevo y el pollo. Estas medidas no lograron revertir la situación del mercado y de los productores avícolas de la provincia, lo que precipitó el estallido del conflicto, dado que los productores entrerrianos fueron los principales damnificados por la crisis de sobreproducción.

A las reuniones se sumó la organización de diferentes acciones de protesta. La primera que registramos es del día 23 de septiembre, fecha en que se realizó una caravana de vehículos por las calles de la ciudad de Paraná, en la convocatoria a la actividad se mencionaba que “los productores avícolas expresaran en forma pacífica su inquietud actual y sus deseos de ser debidamente escuchados en sus demandas” (El Diario 23/09/1972, p. 6). Mientras que la más multitudinaria de las acciones data del 28 del mismo mes, durante la visita a Entre Ríos del por entonces presidente de facto Alejandro A. Lanusse se realizó una movilización de avicultores en demanda de medidas protectorias ante la profunda crisis del sector, en esta oportunidad

los avicultores de la vecina ciudad de Crespo formaron una extensa caravana automovilística –unas tres cuadras aproximadamente– que se desplazó por avenida Rivadavia y Córdoba hasta conseguir llegar a la Casa de Gobierno en el instante en el que el Primer mandatario concedió una audiencia precisamente a otro grupo de productores avícolas. La columna portaba carteles alusivos y estandartes, y en una camioneta llevaban una gallina gigante, como símbolo de sus inquietudes (El Diario, 29/09/1972, p. 6)



Durante la jornada, se sumaron a la columna otros grupos compuestos por estudiantes, docentes y representantes sindicales quienes expresaban su repudio a Lanusse. La respuesta policial fue la represión de los manifestantes con bastones y gases lacrimógenos, la crónica da cuenta de la detención de al menos 6 personas y el ataque con piedras a la dependencia policial próxima y los autos oficiales estacionados en las inmediaciones (El Diario, 29/09/1972). Paralelamente a estos hechos se desarrollaban las audiencias previstas, entre ellas la programada con la Comisión de Productores Avícolas.

En el informe de lo actuado por la Comisión Avícola durante el año 1972 –publicado en la Revista de la Fiesta Nacional de la Avicultura del mismo año– se hizo mención a lo sucedido, tanto dentro como fuera de Casa de Gobierno, “el 28 de septiembre en oportunidad de la visita del S. E. el señor Presidente de la Nación a la ciudad de Paraná, concurrimos a la audiencia concedida haciéndole conocer nuestras urgentes necesidades, contenidas en un nuevo memorial. Al mismo tiempo y para reforzar nuestro petitorio organizamos una marcha avícola que llegó a Casa de Gobierno Provincial, debiéndose destacar lo numeroso y representativo de la misma” (RFNA, 1972, p. 27), y dieron especial relevancia a la magnitud de la movilización. Las implicancias para la organización de los productores avícolas en el marco de las Ligas Agrarias del proceso de movilización de los últimos meses de 1972 las retomaremos en el apartado siguiente.

El año 1972 significó un antes y un después para la avicultura entrerriana, no solamente en términos de agremiación, sino en relación a la estructura del complejo avícola y su organización posterior. En este proceso el gobierno provincial tuvo un rol fundamental como interlocutor y mediador ante los estratos superiores del gobierno de facto. El 17 de octubre los productores se reunieron con el Gobernador y le solicitaron que interceda ante el gobierno nacional respecto de la crisis del sector y la quiebra de “miles de avicultores” (RFNA, 1972), dentro de las demandas



se destacan la creación de la Junta Nacional Avícola, que se repite en casi todos los petitorios previos y la entrega del control del Mercado de Concentrador de Aves y Huevos de Buenos Aires a los productores.

Los documentos sintetizando demandas, reseñando el estado de situación y la movilización de los avicultores fueron constantes. Solo por citar otro ejemplo, *El Diario* del 17 de noviembre de 1972, tituló “los avicultores dicen basta” y menciona que se concentraron productores avícolas de distintas zonas de la provincia frente a la casa de gobierno, con la finalidad de solicitar el apoyo del gobierno de la provincia a un memorial de 13 puntos en que se establecía el posicionamiento de los productores frente a la crisis que atravesaba el sector. En esta oportunidad miembros del gabinete provincial recibieron a un grupo de dirigentes avícolas que hacían parte de la concentración, quienes entregaron al Ministro de Gobierno el memorial y plantearon a los funcionarios sus reclamos (*El Diario*, 17/11/1972, p. 5).

El petitorio de los avicultores solicitaba líneas de crédito específicas destinadas a la instalación de plantas para procesamiento y conservación de huevos, la declaración de la provincia de Entre Ríos como zona de emergencia avícola y la compra y/o incautación inmediata por parte del gobierno nacional “en un plazo no mayor de 10 días de 200.000 cajones de huevos y 1500 TI de aves congeladas depositadas en cámaras frigoríficas en poder de los monopolios comercializadores”. Pero las demandas abarcaban en términos organizativos la creación inmediata de la Junta Avícola Nacional, congelamiento de las importaciones, la regulación del comercio de granos y se prohiba la exportación de subproductos destinados a la fabricación de alimentos balanceados. Todo esto acompañado de campañas de difusión del consumo interno de aves y huevos, estudios de factibilidad industrial para establecer manufacturas de productos avícolas, ejecución de un censo estadístico permanente que controle las existencias de cámaras de aves y huevos, regulación de los contratos de “integración”, investigación e intervención oficial estatal respecto los “monopolios comercializadores” y la entrega a los productores del Mercado de Concentración Municipal de Aves y Huevos de la ciudad de Buenos Aires (Memorial, *El Diario*, 17/11/1972, p. 5). En su conjunto constituían una serie de medidas concretas, minuciosamente detalladas, que consideraban podían revertir -al menos parcialmente- la situación que venían atravesando en los últimos años. Algunas de estas acciones se concretaron, tal vez la más importante de ellas fue la entrega formal de la administración del Mercado Concentrador a los productores, que se hicieron cargo de esta el 4 de diciembre (RFNA, 1972), pero los resultados no fueron los esperados.

En referencia a la gran crisis de 1972 que afectó a los productores entrerrianos se menciona en la prensa local que “a pesar del tiempo transcurrido y la incesante lucha de los avicultores y sus entidades representativas, nada es lo que se ha logrado en concreto hasta ahora (...) la espera de la solución puede seguir hasta el fin, si hasta el fin de la total quiebra del pequeño y mediano avicultor” (Pregón 19/01/1973) y los conflictos continuaron sucediéndose.

Las vicisitudes de la conflictividad endurecieron la posición de una fracción de productores vinculados a las Ligas Agrarias, que paulatinamente comenzaron a distanciarse de las empresas que propiciaban como modalidad para sortear la crisis la integración. Esto se entrelazó a partir del retorno a la democracia, con las medidas comprendidas en el Plan Avícola Provincial y sus aliadas estratégicas, las Cooperativas Agropecuarias. El 11 de diciembre de 1973 se realizó un paro de productores, promovido fundamentalmente por las Ligas Agrarias Entrerrianas, la medida de fuerza tenía como objetivo reclamar al gobierno políticas concretas respecto a las problemáticas de los productores. Centralmente consistió en la paralización de actividades agropecuarias, y de comercialización de la producción en manos de los productores. Esta medida se extendió a entidades cooperativas que adhirieron al paro, “en la mayoría de las localidades de las zonas de producción era evidente el escaso movimiento desusado en días normales de trabajo” (Pregón, 28/12/1973) caracterización que da cuenta de un importante acatamiento al paro.

Las posiciones encontradas al respecto quedaron de manifiesto al suscitarse un conflicto en la Cooperativa Agrícola Unión Regional –de la localidad de Ramírez–, entidad que no se adhirió al paro y desarrolló bajo custodia policial las actividades correspondientes a la jornada de trabajo, la prensa da cuenta de que “huelguistas estaban atentos en las inmediaciones de esos lugares” en señal de descontento con la decisión de los representantes de la cooperativa. Este hecho evidenció la división al interior del movimiento de productores, en tanto que al día siguiente un grupo de productores asociados a las Ligas Agrarias convocaron a una reunión a los directivos de la cooperativa con el fin de discutir el “no cierre de la entidad” durante el paro. Ante la negativa a concurrir, “el grupo reunido se dirigió a la cooperativa, un tanto exaltado los ánimos se produjeron algunas discusiones pidiéndose de parte de un grupo de asociados de la cooperativa la renuncia del presidente y del secretario de la entidad” (Pregón, 28/12/1973).

Los ecos de dicho conflicto motivaron una audiencia de los miembros del Consejo de Administración de la cooperativa con el Gobernador Cresto. Desde el Gobierno, en un comunicado del 18 de diciembre, se manifestó que “las cooperativas apoyan la gestión del gobierno del pue-





blo”. Los representantes de la Cooperativa, según reseña la prensa, destacaron que el pedido de renuncia al presidente emanaba de un grupo minoritario de asociados pertenecientes a las Ligas Agrarias, y que el consejo de administración no estaba dispuesto a aceptar. Al mismo tiempo, el mandatario –según el comunicado oficial- manifestó que “el gobierno del pueblo garantiza la libertad de trabajo y el libre desarrollo de actividades, máxime cuando, como en el caso de esta cooperativa responde a auténticos intereses de productores y de la comunidad. (...) No hay que confundir el problema gremial con el comercial a que están abocadas las cooperativas entrerrianas” (Pregón, 28/12/1973). Este episodio da cuenta de la intervención de al menos tres sectores en el debate respecto de los destinos de la producción avícola entrerriana: las grandes cooperativas, las Ligas Agrarias y el gobierno provincial.

Nos parece ilustrativo recuperar los avatares de este hecho, dado que el derrotero del enfrentamiento entre LAUR y los productores asociados enrolados en las Ligas Agrarias prosiguió. El 4 de enero un grupo de asociados solicitó formalmente una asamblea general extraordinaria para dirimir la cuestión, que se fijó para el 12 de marzo y el orden del día enumeraba “1) lectura del acta de la reunión del Consejo de Administración en la que se resolvió la no adhesión al paro agrario dispuesto para el día 11/12/1973, 2) informe sobre quien o quienes solicitaron la intervención policial para el retiro de los asociados que solicitaban el cierre el día 11/12/1973, 3) Remoción del presidente y el secretario del consejo de administración por inconducta ante los asociados quienes organizados gremialmente solicitaban mediante un paro agrario mejores precios a sus productos” (Pregón, 22/02/1974, p. 3) en clara alusión a los hechos antes mencionados. Aunque el 22 de marzo se informó que el presidente había sido confirmado en su cargo por la asamblea por 409 votos, contra 273 que procuraban su remoción (Pregón, 22/03/1974) nos parece un número no menor el que representaban los asociados disidentes enrolados en las Ligas.

Los encuentros y desencuentros entre las Cooperativas y las Ligas Agrarias ameritarían un estudio en sí mismo, dado que el rol que cobran como espacios de centralización para la adquisición de insumos y para la posterior comercialización de la producción los coloca como actores claves. La representatividad que tienen como soporte del sector en los primeros años y como aliadas en el desarrollo de la política pública ya en la década de 1970 generó un doble movimiento: por un lado, favoreció la accesibilidad de los productores a líneas de crédito y resolvieron problemáticas propias de la logística para la comercialización. Por otro, paulatinamente fueron modificando su perfil, constituyéndose como actores autónomos, diferenciados de los intereses de los pequeños y medianos

productores que las integraban. En este sentido, podemos identificar elementos que remiten al posterior proceso de “empresarialización” de dichas entidades, como sostiene Moyano (2020) las cooperativas se complejizan y diversifican, y las iniciales coincidencias programáticas con otras organizaciones como las Ligas Agrarias se vieron afectadas, y este proceso se ve reforzado por la centralidad otorgada por el estado a la organización de cooperativas durante la década de 1970 como catalizadoras de las políticas públicas de sostén.

En 1975 se concretó un nuevo paro agrario, encabezado por las Ligas de alcance nacional.⁴ Específicamente los días 26 y 27 de febrero de dicho año. Las demandas se vincularon con las problemáticas que venimos reseñando, sobre todo respecto a la comercialización de productos agropecuarios y los precios recibidos por los productores en general, no solamente los dedicados a la avicultura. En Entre Ríos el paro tuvo un alto acatamiento dada la coyuntura conflictiva que se desplegó desde inicios de la década, y se realizaron múltiples acciones de protesta en alrededor de 11 puntos de concentración a lo largo y ancho de la provincia.

Ante la inminencia del paro, días previos el Instituto Nacional de Acción Cooperativa (INAC) envió un telegrama al gobernador, el cual fue interpretado por las Ligas como una amenaza a las Cooperativas que se adhirieran. El telegrama –firmado por el presidente de la entidad– decía: “habiendo recibido información que se pretende realizar un movimiento de fuerza en esa Provincia solicitamos se nos informe si alguna entidad cooperativa se ha adherido al mismo a fin de aplicar las sanciones que pudieran corresponder de acuerdo a las atribuciones que otorga la ley de este organismo” (LVP, 1975, p. 7). Esta acción generó la reacción de los productores, quienes rápidamente se manifestaron en su contra. Este hecho aumentó las tensiones previamente mencionadas entre productores, cooperativas y el gobierno provincial, que realizó un importante despliegue de la fuerza policial durante los días de paro.

La mayor conflictividad se dio en la franja central, destacándose la mayor concentración de manifestantes en dos puntos en particular, el cruce del acceso a Villa Eliza en el caso de la Costa del Uruguay y frente a la ciudad de Crespo en la costa del Paraná. Ambas zonas son las que concentraban -ya por ese entonces- el mayor desarrollo avícola en la provincia, y coinciden con las que habían tenido mayor participación en las acciones de protesta vinculadas al sector que se sucedieron a partir de 1972.

⁴ Participaron además de Entre Ríos, Buenos Aires, Corrientes, Misiones, Santa Fe, Córdoba, Formosa y Chaco.





Tal vez lo más llamativo tiene que ver con las acciones de fiscalización respecto del cumplimiento del paro. El recorrido de las Colonias con el objetivo de sumar adhesiones, pero también de garantizar el acatamiento es una de las acciones más extendidas, la prensa de las Ligas Agrarias refería a esta acción como “control de carneros y cierre de comercios” (LVP, 1975, p. 6). Por su parte, la presencia a la vera de las rutas y el control de la circulación de productos agrarios fueron las acciones más extendidas, aunque con diferente nivel de intensidad, estos hechos se replicaron en gran parte de los 11 puntos referenciados. Sobre lo ocurrido en el acceso a Villa Eliza se mencionaba

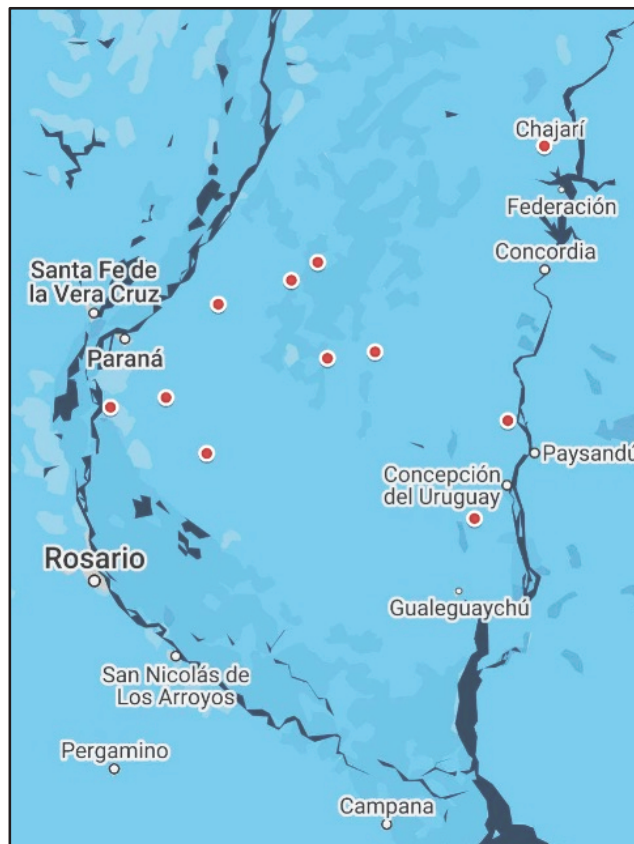
no se pudieron realizar los cortes de rutas con los vehículos y maquinarias como estaba previsto, pero si se llegó a cortar el tránsito hasta 22 minutos, con personas paradas sobre la ruta, se distribuyeron los volantes, se habló con los automóviles y camiones y en muchos casos se tomó mates con ellos. También se detuvo camiones y camionetas que transportaban productos del campo. Se les dijo que en ese momento no lo hagan ya que era de la de huelga de los productores. En algunos casos hasta se les se les volcó parte de la mercadería transportada en señal de protesta (LVP, 1975, p. 7).

Mientras que en Crespo y su zona de influencia

algunos de los productores fueron más apresurados y salieron a controlar las rutas el día 26, mientras que otros grupos controlaban los accesos a las colonias, a los carneros que querían entregar la leche y los que araban o trillaban. Otros más recorrían las ciudades, pueblos vecinos para pedir a los comercios que no habían cerrado, que lo hicieran, en adhesión a los reclamos de los productores y también visitaban a los productores invitándolos a salir a las rutas con las maquinarias (LVP, 1975, p.7).

Lo que da cuenta de un control fuerte respecto del acatamiento. Por lo que se registraron algunos incidentes como la huida de un camionero que transportaba leche detenido por los manifestantes en el acceso a Crespo, y la rotura de los cajones de huevo que transportaba un productor de la zona que no había adherido al paro.

Mapa I. Puntos de concentración durante el paro agrario de 1975



Fuente: Elaboración propia en base a registros de la Crónica realizada por el periódico "La Voz del Productor" (febrero/marzo, 1975).

Lo sucedido a raíz de los paros agrarios fue la punta de lanza para desnudar las discusiones que comenzaban a darse entre grupos de productores, dentro y fuera de sus entidades representativas. En el apartado siguiente retomaremos este debate, y las posiciones encontradas ante las posibles alternativas para la salida de la crisis que distanciaron aún más a los actores específicamente en lo que refiere a la avicultura.

Los debates en torno a la salida de la crisis y el rol de las Ligas Agrarias entrerrianas

A partir del retorno a la democracia y la asunción como gobernador de Enrique Cresto se renovaron las discusiones respecto al problema aví-





cola. La gran novedad de esta etapa fue el lanzamiento del Plan Avícola Provincial. Pero rápidamente el entusiasmo inicial de los productores comenzó a resquebrajarse. Con la crisis de 1972 había surgido un nuevo actor social, vinculado de manera directa al sector avícola: las Ligas Agrarias Entrerrianas. Sobre el surgimiento de las Ligas en la provincia uno de sus dirigentes mencionaba “prácticamente fue el 14 de noviembre de 1972 al realizarse la marcha a Paraná a raíz de la crisis avícola, donde apoyamos a las Cooperativas y comprendimos la necesidad de una agremiación inmediata del productor del campo entrerriano”. En cuanto al inicio de actividades especificó “ya el 5 de noviembre se había realizado una importante asamblea con delegados de 20 colonias donde se determinó el apoyo a las Cooperativas en la marcha a Paraná” (IA 14/3/1974, p. 5), meses después de la primera gran movilización. Cabe destacar que la organización de los productores en las Ligas y su metodología de acción provocó en un corto periodo de tiempo tensiones con los productores y empresas de mayor escala.

La bibliografía respecto de las Ligas Agrarias es amplia, pero consideramos importante destacar que desde 1970 el movimiento se desarrolló fundamentalmente en el nordeste argentino. Su primer antecedente fueron las Ligas Agrarias de la provincia de Chaco, pero se extendieron rápidamente en un espacio económico heterogéneo –Formosa, Chaco, Corrientes, el norte de Santa Fe y Entre Ríos-. Principalmente se trató de productores de cultivos industriales para el mercado interno, lo que para Archetti (1998) posibilitó un alto grado de concertación en el tipo de demandas vinculadas centralmente a precios, crédito y comercialización.

En líneas generales coincidimos con la caracterización en la que acuerdan –a grandes rasgos– Lisandrello (2021), Roze (2011) y Galaffasi (2008) quienes las definen como el resultado organizativo del impacto que tuvieron las transformaciones agrarias sobre un amplio, heterogéneo y complejo espectro de clases, y fracciones,

en su interior, y dependiendo de la zona se nuclearon desde productores chicos y medianos hasta trabajadores con tierras. Todos ellos sufrieron con desigual intensidad los efectos de la crisis de sobreproducción de los cultivos comerciales característicos de cada región. Un agudo proceso de concentración y centralización, expulsó a los más chicos e ineficientes y obligó a la reconversión a los productores capaces de asumirla (Lisandrello, 2021, p. 198).

En un intento de mapear el desarrollo de las Ligas y su impronta regional el autor delimita tres áreas de anclaje, con sus particularidades respecto al perfil lingüístico, en la tercera de ellas incluye a Corrientes y Entre Ríos, y menciona que su desarrollo fue de menor envergadura que en las otras zonas, sobre todo en Corrientes se vincularon con la producción de tabaco y en Entre Ríos a los productores avícolas y agricultores (Lisandrello, 2021). En cuanto a los objetivos refiere que se centraron en los reclamos por mejoras en la comercialización, pero no solamente fue este el eje de las demandas, sino que como establecimos más arriba fueron más amplias, e hicieron hincapié en la subsistencia de las pequeñas unidades productivas y al arraigo de las familias al campo, de la mano de las producciones alternativas como la avicultura en este caso.

Al analizar su rol pudimos establecer que tuvieron un papel preponderante en lo que respecta a la avicultura, fueron reconocidos como representantes de los productores por los organismos de gobierno y participaron del diseño de las políticas públicas implementadas ante la crisis del sector. Adoptaron un posicionamiento crítico y llevaron adelante numerosas acciones de protesta vinculadas a las vicisitudes de la producción avícola, incluso tensionando al interior del colectivo de productores y con las cooperativas de mayor envergadura. En cuanto a su pertenencia de clase, se reveló como un movimiento heterogéneo que compartió las premisas antimonopólicas y agraristas de sus homónimas de Chaco. Las ligas agrarias forman parte de un proceso más amplio de movilización de las poblaciones rurales, aunque desde fines de la década esta movilización se retrotrae, además de los procesos dictatoriales en su dimensión política, en términos económicos por el alto grado de la expansión agroindustrial con integración de la producción familiar y su correlativa subordinación (Giarraca, 2002).

Las Ligas en Entre Ríos comenzaron a organizarse a partir de reuniones de grupos de productores en cada Colonia/ciudad, se establecían puntos de encuentro en espacios de referencia como escuelas, centros de vecinos, iglesias o clubes. Para que quedara constituida una filial era necesaria la representación de al menos 10 familias, posteriormente se elegía una comisión de 5 miembros, de los cuales a su vez surgían dos delegados que representaban a la filial en las asambleas rurales -locales- y provinciales. Además del funcionamiento regular de las asambleas, una vez organizadas gremialmente las Ligas contaban con un grupo de entre 5 y 6 personas que trabajaban “full time” recorriendo las rutas entrerrianas y llevando “la palabra de las ligas agrarias” a las diferentes localidades (IA 14/3/1974). Con una fuerte similitud a la experiencia de las giras de organización, estrategia ampliamente desplegada por el sindicalismo en la primera mitad del siglo XX en una provincia de base agraria





dispersa como lo es Entre Ríos (Leyes, 2021), esta metodología podríamos decir que fue replicada por las Ligas con la afectación de cuadros para la difusión/ampliación del movimiento y la creación de nuevas filiales.

A partir de la formalización como gremio fueron reconocidos por los estamentos estatales como interlocutores válidos respecto de la política avícola. En septiembre de 1973 se reunieron con el ministro Gelbard,⁵ en medio de las problemáticas asociadas a la producción de carne aviar. De hecho, las Ligas tuvieron injerencia en la puesta en marcha del Plan Avícola, y su participación fue acreditada abiertamente por el gobierno provincial. Desde las Ligas incluso se presentó como una victoria propia su implementación, “para que este plan saliera tuvimos que hacer el primer paro agrario de Entre Ríos, que fue el 11 de diciembre de 1973”,⁶ la protección de la pequeña explotación rural era el objetivo enunciado como de máxima en este contexto –como medio para paliar el éxodo de la juventud del campo– por lo que una de sus banderas fundamentales fue la defensa de la independencia del pequeño y mediano productor, considerado uno de los grandes perdedores a consecuencia de las recurrentes crisis.

Sobre la gestación del Plan y las circunstancias y actores que impulsaron su concreción, uno de los referentes de las ligas decía en 1974

ya habían surgido hechos de profunda relevancia en cuanto a la inquietud y descontento del productor avícola contra la política sostenida por el gobierno anterior como tal fue aquella extraordinaria concentración en Paraná donde llegaron en caravana más de 500 vehículos, sumado al accionar permanente de las Cooperativas, Ligas Agrarias y grupos independientes, fueron elementos tenidos en cuenta por las autoridades hoy felizmente constitucionales, que recogieron esas inquietudes, sus planes y conformaron lo que se llama Plan Provincial Avícola (IA, 15/02/1974, entrevista a Davrieux).

Davrieux hizo referencia de esta manera a la relación con el gobierno de facto, y reflejó el entusiasmo por el retorno a la democracia en el sector.

⁵ Ministro de Economía de la Nación a partir del retorno a la democracia en 1973.

⁶ Pero el Plan no fue el único motivo que esgrimieron Las Ligas para llevar adelante el paro, también involucró el problema del elevado precio del trigo, y una propuesta de zonificación de la producción, es decir que no se establezca un precio unificado para todo el país sino por zona según el costo de producción, y se planteó el problema de las plagas y el precio de la leche.

Las Ligas adoptaron una opinión crítica hacia las empresas de mayor escala y los acopiadores, mientras que discursivamente asumieron la defensa del pequeño y mediano productor, sobre la situación de esta fracción referían en 1974 “siempre ha estado y está aún sometido a los grandes monopolios. De aquí que ellos interfieren permanentemente en la lucha de las Ligas Agrarias, a las que se les llega a dar cariz de político o ideológico de las que son completamente ajenas” (IA 14/3/1974 p 5) al mismo tiempo que asumieron la representación de los pequeños productores, rechazaron su caracterización dentro de la izquierda y el clasismo.

Lo cierto es que, desde fines de 1973, este colectivo comenzó a ser resistido desde otros sectores como las Cooperativas Agropecuarias, con fecha 20 de diciembre de 1973 el Consejo Asesor Regional de Entre Ríos de la Asociación de Cooperativas Argentinas emitió una solicitada posicionándose respecto de las Ligas Agrarias,⁷ en tal sentido manifestaron que

el rechazo a la posición adoptada por los dirigentes de las denominadas Ligas Agrarias, que pretenden que el movimiento Cooperativo entrerriano se incorpore a una campaña de tipo gremial agresiva y contraria al cooperativismo, a su espíritu y a los principios sostenidos desde su nacimiento y entorpecer el normal servicio de la Cooperativa Agrícola Unión Regional con asiento en la ciudad de Ramírez no pueden ser silencioso porque atentan contra la institución citada, el movimiento cooperativo en general y la tranquilidad y el orden, necesarios en los difíciles momentos que vive el país (Pregón, 1/4/1974 p. 7).

El perfil del repudio se puede inferir al identificar a los firmantes,⁸ quienes pertenecen a un reducido número de localidades, principalmente de la costa del Paraná. Centralmente manifestaron no acordar con los “métodos” de las Ligas Agrarias, aunque reivindicaron las demandas respecto de los precios de la producción que estas sostenían.

La implementación del Plan también estuvo fuertemente marcada por la participación de las entidades cooperativas que fueron los nodos de referencia de las políticas específicas contenidas en el Plan Avícola

⁷ Este documento fue motivado por los hechos descritos en el apartado anterior, respecto del conflicto por el no acatamiento del paro agrario por parte de la Cooperativa LAR de Ramírez.

⁸ Cooperativa Agrícola “Unión Regional”, Ganadera Cooperativa (Gral. Ramírez), La entrerriana Agrícola Ganadera, Cooperativa Agropecuaria “Nogoyá” (Nogoyá), Cooperativa de Tamberos “El Progreso”, colonia la Esperanza (Lucas Gonzales), Cooperativa Agrícola Ganadera “Victoria”, Cooperativa Agropecuaria Gualaguay.





Provincial. El rol central otorgado fue ampliamente reconocido por los actores, quienes resaltaron el valor del desarrollo del cooperativismo agropecuario en la provincia para la factibilidad en su ejecución. En un primer momento, en clara señal de optimismo, se sostuvo que “(el) acontecer brillante para el avicultor se da en razón de la gran cantidad de Cooperativas que tiene Entre Ríos, y que están asimilando y proyectando este convenio de trabajo lo que facilitará la tarea, por cuanto el productor se canalizará mediante un nivel dirigente hacia el Plan que volverá al productor precisamente a través de las Cooperativas” (Entrevista Davrieux, IA Febrero, 1974, p. 18), y consideraban a las entidades agentes claves.

Los objetivos del Plan contemplaban brindar ayuda financiera, en materia de fiscalización y fundamentalmente para la comercialización. Facilitar y asegurar el ingreso de los productos al mercado de consumo fue considerado prioritario; en este esquema, productores y cooperativas debían encargarse de producir y propiciar la circulación del producido. El productor debía aportar “trabajo sin descanso y sobre todo mucha honestidad, estos son pilares fundamentales para la realización del plan” mientras que “el dirigente cooperativista no está para recibir y liquidar el precio que se le antoja, lucrar si, en la medida necesaria y justa para que el productor, que es quien le consigna en sus manos el fruto de su trabajo se vea beneficiado” (Entrevista Davrieux, IA Febrero, 1974, p. 18), lo que acentuó la perspectiva de Las Ligas respecto del rol de las cooperativas. Las Cooperativas no solamente recibían el producido y lo colocaban en el mercado, sino que actuaban como agentes de crédito para los productores.

Conforme se avanzó en la implementación emergieron nuevas dificultades, lo que fue erosionando la confianza de los productores en las políticas contenidas en el Plan. Sobre todo, los colonos, quienes habían afianzado su arraigo, a pesar de contar con pequeñas parcelas de tierra, a partir del sostén que significó la actividad avícola que les permitió la obtención de cierta rentabilidad en sus unidades económicas. Por lo que vieron con preocupación el posible fracaso de esta política.

Aun ante la desconfianza el lema de las Ligas fue “al Plan hay que defenderlo”, sostuvieron la posición de que “el perfeccionamiento debe hacerse entre todos participando y no prestándose al juego de los que no les conviene las cosas organizadas y el productor seguro, el productor independiente” (IA, 18/3/74, p. 3), en alusión a las tensiones previamente reseñadas al interior del sector. Su participación en la elaboración condicionó en gran parte su amplio apoyo inicial, al momento de su implementación. El 10 de abril de 1974 el Presidente de la Cooperativa Avícola Urquiza daba cuenta de esta coyuntura de entusiasmo/reparo y refirió a la responsabilidad de Cooperativas y Ligas en el proyecto “tenemos tanto

o más interés que el gobierno que esto camine, ya que en cierto modo nos sentimos responsables por haber sido junto a las Cooperativas Avícolas de Villa Eliza, San José y Colón, las gestoras del Plan Integral de Reconstrucción y Nacionalización Avícola, incluyendo también a las Ligas Agrarias” (IA, 10/04/1974, p. 10). Posicionamiento en el que se reflejaba esta identificación con la política adoptada por el gobierno.

Una vez puesto en marcha se realizaron reuniones con el fin de dar a conocer los alcances del Plan con Cooperativas, Cámaras de Incubadores y Planteles, y productores en general en distintos puntos de la provincia (IA, 15/02/1974), instancias donde se reforzó la idea de que su desarrollo era indispensable para el avicultor, e implicaba un avance hacia la justicia social agraria. Pretendía —en palabras de los encargados— “asegurarle la posibilidad de su explotación, mediante una adecuada y justa financiación, la fiscalización, a través de equipos técnicos, la comercialización y una rentabilidad segura en un tiempo determinado”, además de estos ejes se focalizó en que el Plan no era solo un “rescate de la avicultura” sino que contemplaba el desarrollo de una política más amplia con el objetivo de recuperar/sostener el minifundio:

donde van a intervenir principalmente actividades intensivas y donde también están ligados planes de colonización, que aún faltan determinarlos y evaluarlos. El plan va mucho más allá de la avicultura, tiene connotaciones directas con el pequeño productor y con la familia campesina que en estos años de crisis se quedó enfrentando la adversidad, defendiendo su permanencia en su tierra. Será un intento de repoblación del campo entrerriano (IA, 15/02/1974, p. 6).

Independientemente de los objetivos enunciados, y la prédica del funcionariado vinculado a su ejecución, los productores expresaron sus reparos respecto al uso de implementos tecnológicos. El piso que exigía era considerado alto para gran parte de los productores que no contaban con el capital suficiente para aggiornarse a estas disposiciones, “no podría en principio cumplir con las exigencias del contrato en lo que refiere a los bebederos, comederos, como así en el cambio de los artefactos de calentadores, para hacer todas las modificaciones le insumiría alrededor de los 400 mil pesos m/n teniendo en cuenta que tiene una capacidad de crianza de 4000 pollos” (IA, marzo, 1974). Pero centralmente los testimonios de productores recogidos por la prensa coinciden en que las exigencias establecidas para los galpones eran altas, y los pequeños y medianos avicultores no estaban en condiciones de hacerlas (IA, marzo, 1974).





Ante este escenario los delegados de las Ligas Agrarias cuestionaron abiertamente los requerimientos obligatorios contenidos en el Plan, entre ellos Información Agraria (IA) menciona los siguientes: “de bebederos de 2,40 para 250 pollos y comederos para 30 pollos, piensan que la mayoría de los productores chicos no están en condiciones económicas de hacer reformas en sus galpones por lo que considera que de esta forma el plan ha de favorecer a los grandes, se debe arrancar con lo que se tiene, reuniendo si las condiciones de higiene y sanidad exigidas e incorporar los nuevos elementos en la medida que se vaya produciendo” (IA, 18/03/1974, p. 9). A estas dificultades se sumaron las relacionadas a la calidad del alimento, la demora en los pagos y con el pesaje de las aves en el frigorífico,⁹ sobre este último punto los responsables de los frigoríficos sostenían que “el pesaje en el frigorífico es consecuencia de la propia evolución de la industria avícola, han pasado ya los tiempos en que se podía pesar con una roma y por yunta los pollos, hoy el frigorífico faena 15.000 pollos diarios esto significa que el ingreso del producto al frigorífico no se puede hacer en pequeñas etapas” (IA, 18/03/74, p.14).

Aunque la problemática más grave a la que se enfrentó el Plan fue la falta de mercados, independientemente de que se tratase de un problema general, que el Estado no pudiera colocar en el mercado de consumo los productos avícolas debilitó la confianza de los productores. En febrero de 1974 el gobierno de la provincia, a pedido del Ministerio de Comercio de la Nación, prohibió la salida de pollo vivo de la provincia. Esta medida generó que el Organismo Comercial del Ministerio de Economía de la Nación —encargado de comprar el total de la producción— se retirara de la operación, por lo que la provincia tuvo que buscar nuevos mercados para los productos avícolas. En síntesis, se produjo un choque de intereses entre el abastecimiento del Mercado de Buenos Aires y el cumplimiento de los compromisos adquiridos por parte del Ministerio de Economía.

La disconformidad con la política avícola de productores y representantes de cooperativas fue en crecimiento, las opiniones que ponían en duda la pertinencia de las medidas adoptadas por el gobierno comenzaron a resonar más fuertemente a partir de las dificultades para la adquisición y comercialización de carne aviar. En abril de 1974 los representantes de las cooperativas más pequeñas ya solicitaban abiertamente una revisión de los rumbos del Plan,

⁹ Los productores resistieron el pasaje del pesaje en las granjas, al pesaje en frigorífico, a raíz de las dificultades que generaba por los tiempos de traslado, y también por la necesidad de trasladarse hasta los frigoríficos para constatar el pesaje.

el plan fue aceptado por los productores, pero la marcha del mismo, como el operativo compra de pollos ha demostrado falta de madurez en la elaboración y falta de contacto con las bases mismas, quienes están en la cosa. Consideramos que no se ha dialogado suficiente y que ha existido un apresuramiento de lanzar una política avícola muy conveniente en su teoría, pero que ha tropezado con las barreras de una realidad que está demostrando la necesidad inmediata de una revisión (Oscar Morard, Gerente. Coop. IA, 10/04/1974).



Las dificultades logísticas asociadas, sobre todo a la producción de parrilleros, causó especial malestar entre los productores, y afectó fundamentalmente a los más pequeños, a partir de la prohibición de comercialización de pollos vivos desarrollada más arriba. La insuficiente cantidad de frigoríficos activos y la imposibilidad de comercializar aves vivas fuera de la provincia delineó una nueva crisis. Los productores debían permanecer con pollos de más de 90 días esperando la recolección por parte de los frigoríficos, o al comprador externo y vender a más bajo costo a raíz de la necesidad de colocar en el mercado la producción, dada la periodicidad de las crianzas.

La percepción de los productores respecto a este escenario se evidencia en las entrevistas registradas, se preguntaban “quién tenía la culpa de la mala comercialización del pollo si el productor entregaba aves de primera” (IA, 10/04/1974), y recordando las luchas históricas por lograr la conectividad terrestre de la provincia con los centros de consumo “para que se aportó durante mucho tiempo para construir el túnel Hernandarias, si ahora lo cierran a la salida del pollo vivo y ¿qué hacemos con el abarrotamiento de pollos sin mercado?, ¿debemos caer en manos de quienes el gobierno combate y pagarnos lo que quieren por nuestros productos?” (Dueño de granja, Depto. Colón, IA, 10/04/1974). Resaltaron centralmente las contradicciones prácticas que se generaban con las políticas fluctuantes de los organismos de gobierno y su impacto en los destinos del Plan “marchas y contramarchas, suspensiones de compra, apertura de compras, prohibición de salida del pollo vivo de la provincia, con el consiguiente abarrotamiento que trae como consecuencia caer en manos del intermediario”. Los desencuentros entre la política del Ministerio de Economía y el de Comercio caló hondo en los productores, quienes comenzaron a recurrir nuevamente a los intermediarios.

Al no poder comercializar culparon fundamentalmente a las cooperativas por alentarlos a tomar los créditos del Plan Avícola, y reactivaron las acciones de protesta. El acceso al crédito mediante el Plan estaba aso-



ciado a acciones de fiscalización técnica y sanitaria a cargo de las cooperativas que contrataban personal especializado autorizado a acceder a las granjas para efectuar el control (IA, 15/02/1974). En asamblea las Ligas Agrarias reunidas en Villa Eliza decidieron llevar adelante un reclamo agrario activo el día 22 de abril (LVP, 1974, p.8.), motivado por la situación de los productores de pollos parrilleros que se encontraban impedidos de comercializar su producción. Sobre esta medida la prensa mencionaba “las Ligas Agrarias entrerrianas convocaron un reclamo agrario activo, para que el gobierno nacional compre la totalidad de la producción de pollos parrilleros, se declare de interés nacional la avicultura entrerriana y se superen las continuas crisis que afectan a miles de familias que viven de esta actividad” (Pregón, 19/04/21974).

Un último intento por regular la actividad del sector, y sostener la estructura de avicultores independientes fue la creación de la Empresa Provincial Avícola de Entre Ríos, que tenía por objetivo garantizar desde el Estado Provincial el abastecimiento y la comercialización. Puntualmente dentro de los objetivos de la Empresa se destacó “que la distribución de insumos, la producción, comercialización y el transporte, tuvieran una centralización que permitiera en un plazo prudencial reconstruir y nacionalizar la producción avícola y de allí en más salir en la búsqueda de nuevos mercados en el extranjero, posibilitando de tal forma el ingreso de divisas e incentivar el desarrollo en Entre Ríos” (El día 13/11/1975, p. 6). Aunque el 26 de noviembre del mismo año el proyecto para la creación de la Empresa obtuvo media sanción en la Cámara de Senadores (El Día, 27/11/1975, p. 3), el advenimiento de la dictadura dejó el proceso trunco.

La dictadura cívico-militar iniciada en 1976 tuvo un importante impacto sobre el proceso de movilización, provocando que la actividad de las Ligas decaiga y las problemáticas del sector se mantengan, lo cual contribuyó a la caída de los índices de producción avícola respecto a la década anterior. En este escenario, tanto a nivel regional como nacional la integración posibilitó el control de las crisis de sobreproducción, pero dejó fuera del sistema a un número significativo de pequeños productores e industrias medianas (Palacios, 2003, p. 27). Para 1985, el porcentaje de integración de los productores de parrilleros en Entre Ríos ya ascendía al 95% (Informe de Gobierno, 1987).

Conclusiones

El periodo 1960 a 1980 fue escenario de numerosas transformaciones en el seno de la avicultura entrerriana. Se conjugaron la consolidación del sector, su centralidad dentro de las explotaciones rurales y el perfilamiento de las zonas productivas a nivel regional. En términos de los subsectores, se destaca el paulatino crecimiento del sector de carne aviar a partir de mediados de la década del 60, y principio de la década del '70.

El subsector ponedoras retrocedió luego de atravesar numerosas crisis. Sobre todo, en la costa del río Uruguay se desplazó la producción hacia la carne aviar, pero en la década del '70 las dificultades para la comercialización llegaron a este subsector y escaló la conflictividad. El punto más álgido fue sin dudas 1972, y se proyecta como la génesis de la organización sectorial de los productores avícolas como colectivo.

Los conflictos reunieron a los dos subsectores que protagonizaron numerosas acciones de protesta de alcance local, y coordinadas a nivel regional. Hacia fines de 1972 convergieron en la constitución de las Ligas Agrarias entrerrianas, espacio en el que tuvieron gran protagonismo los avicultores en la región; de hecho, su propio surgimiento remite a los conflictos propios de este sector productivo. Las sucesivas crisis, la organización sectorial y la discusión sobre las posibles soluciones a las problemáticas de la producción y comercialización comenzaron a diferenciar las posiciones de los actores, fundamentalmente respecto de las perspectivas del modelo de gestión más propicio para el sostenimiento y crecimiento de la avicultura en la provincia.

A partir de 1973, el Gobierno provincial, las Cooperativas y las Ligas Agrarias se encolumnaron detrás del Plan Avícola Provincial pero no sin tensiones, dado que el apoyo y la participación inicial de los integrantes de las Ligas en dicho proyecto no logró evitar las problemáticas para su implementación, y el rol de las Cooperativas de mayor escala que paulatinamente iban asumiendo un perfil empresarial fue clave en este proceso. Hacia 1975, en el marco del paro agrario se terminaron de desnudar las diferencias existentes respecto del modelo productivo y el rol de los productores en este esquema. Paulatinamente fue creciendo la integración, por medio de contratos, y la pérdida de autonomía de los avicultores, proceso que se terminó de consolidar con el advenimiento de la última dictadura cívico-militar.



Bibliografía

Barsky O. y Gelman J. (2001). Historia del agro argentino. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX. Buenos Aires: Grijalbo-Mondadori.

Camarda, M. y Mateo, J. (2024). Entre Ríos. En RodríguezVázquez F. y Rougier M. (coord.) *Estudios Regionales sobre las industrias argentinas*. Buenos Aires: Lenguaje Claro Editora. pp 417-439.

Craviotti, C. y Garcia, A.L. (2015). "Saberes prácticos y expertos en el complejo avícola entrerriano". *Avá, Revista de Antropología*, N° 26, pp 155-174.

Dominguez, N. (2007). "El complejo avícola entrerriano y las relaciones en su interior". *Revista Brasileira de Gestao de Negocios*, Vol. 9. Num. 25. pp 13-25. Fundação Escola de Comércio Álvares Penteado, São Paulo, Brasil.

Farragut, J. (2015). De productores tabacaleros a productores liguistas: las Ligas Agrarias Correntinas y la formación de un sujeto colectivo. En *Jornadas de Investigadores*. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones, Posadas.

_____ (2014). Tras las huellas del sujeto histórico liguista: el caso de las Ligas Agrarias Correntinas. VI Reunión del Grupo de Estudios Rurales y Desarrollo / I Reunión del Foro NEA de Universidades para la Agricultura Familiar. Posadas.

Galafassi, G. (2008). La larga marcha del campesinado hacia la revolución. La visión clásica de Francisco Ferrara respecto a las ligas agrarias de los años 70. En Zarrilli, A. (comp.): *Clásicos del mundo rural*. Relectura y análisis de textos. Buenos Aires, Siglo XXI.

_____ (2004). Las Ligas Agrarias Chaqueñas frente al proceso de modernización y desarrollo dominante. Una primera aproximación. En Galafassi, G. (comp). *El campodiverso*. Enfoques y perspectivas de la Argentina agraria del siglo XX. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

_____ (2005). Rebelión en el campo. Las Ligas Agrarias de la Región Chaqueña y la Discusión del modelo dominante de desarrollo rural (1970-1976). En Lázaro, S. y G. Galafassi (comp.): *Sujetos, políticas y representaciones del mundo rural*. Argentina 1930-1976. Buenos Aires: Siglo XXI.

Gange, J. Almada, N. Alaluf, A. y Ferrari, M. (2019). "La etapa integrada de producción de parrilleros: algunos elementos para su análisis". *Revista de Negocios de Avicultura*. Año N° 16, Número 83.



García, A. L. (2014). Las trayectorias ocupacionales de los productores avícolas del departamento Uruguay. X Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo. Recuperado desde: https://aset.org.ar/congresos-antecedentes/10/ponencias/p13_Garcia_Presas.pdf

Giarraca, N. (2002). Movimientos sociales y protestas en los mundos rurales latinoamericanos: nuevos escenarios y nuevos enfoques. En *Sociologías*, año 4, N° 8, Jul/dic. Porto Alegre. p. 246-274.

Gras, C. y Hernández, V. (2021). *La Argentina rural: De la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Leyes, R. (2024). *La fragua y el surco. Clase obrera y lucha de clases en Entre Ríos, de Urquiza a Perón, 1854-1943*. Buenos Aires: Ediciones ryr. Recuperado desde: https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/9237/CONICET_Digital_Nro.8165_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y

Lissandrello, G. (2021) Las izquierdas y las Ligas Agrarias del Nordeste argentino (1970-1976): Una revisión de la literatura existente y una propuesta de investigación; Universidade Estadual Paulista; Revista Nera: Núcleo de Estudos, pesquisas e projetos de Reforma Agrária; 24, 189-211.

Palacios, P. (2003). "El complejo agroindustrial avícola argentino. Reconversión y perspectiva de inserción en el mercado regional e internacional". *Revista Aportes para la Integración Latinoamericana*. Universidad Nacional de la Plata. (Tesis de Maestría).

Mateo José, Maximiliano Camarda y Leandro Rodríguez, (2018) "Una aproximación a la estructura productiva de Entre Ríos en la década de 1930". *tiempo&economía* Vol. 5 N.º 2 - Julio – Diciembre. pp. 179 - 208.

Moyano Walker, M. (2020). El mundo rural en emergencia. Las Ligas Agrarias y las cooperativas y sindicatos rurales en el noreste argentino de los setenta. Buenos Aires: TeseoPress.

Palacios, P. (2003). "El complejo agroindustrial avícola argentino. Reconversión y perspectiva de inserción en el mercado regional e internacional". *Revista Aportes para la Integración Latinoamericana*. Universidad Nacional de la Plata. (Tesis de Maestría).

_____. (2013). *Agroindustria aviar argentina, organización de la producción, territorios y problemáticas*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Roze, J. (2011). *Conflictos Agrarios en la Argentina. El proceso Lingüístico (1970-1976)*. Buenos Aires: Ediciones RyR.



Fuentes

Semanario *Pregón*, General Ramírez. Ediciones años 1965, 1970, 1971, 1973. Archivo Histórico, Municipalidad de Gral. Remírez. Alojado en: <https://generalramirez.gob.ar/archivo-historico/>

El Diario, Paraná. Hemeroteca del Archivo General de la Provincia de Entre Ríos.

El Día, Paraná. Hemeroteca del Archivo General de la Provincia de Entre Ríos.

Información Agraria. Concepción del Uruguay. Hemeroteca del Archivo General de la Provincia de Entre Ríos.

La Voz del Productor, Periódico oficial de las Ligas Agrarias Entrerrianas. Números discontinuos periodo 1973-1975. Archivo General de la Provincia de Entre Ríos. Fondos.

El Observador, Crespo. Hemeroteca del Archivo General de la Provincia de Entre Ríos.

Revista de la Fiesta Nacional de la Avicultura. Ediciones año 1964, 1965, 1967, 1968, 1970, 1971, 1972, 1973, 1977, 1979. Repositorio, Asociación Civil "Crespo Capital Nacional de la Avicultura".

Consejo Federal de Inversiones (CFI). "Informe, Estudio para el reordenamiento y proyección del sector avícola. Provincia de Entre Ríos", (1970). en Biblioteca Dr. Manuel Belgrano (BMB), del Consejo Federal de Inversiones. Acceso digital: <http://biblioteca.cfi.org.ar>

_____ (1972). en Biblioteca Dr. Manuel Belgrano (BMB), del Consejo Federal de Inversiones. Acceso digital: <http://biblioteca.cfi.org.ar>

Información Básica de la Provincia de Entre Ríos (1987). Gobierno de Entre Ríos. Subsecretaría de Planeamiento y Desarrollo.

Cimillo E. y Broco A. (1990). "Tipología de agentes y estrategias empresariales del faenamiento avícola en la provincia de Entre Ríos". Informe Consejo Federal de Inversiones. Archivo General de la Provincia de Entre Ríos.

Petición, Particulares, Centro de Procesadoras Avícolas/ Cámara de Diputados de la Nación "Considera ilegal el dec. 93/73 por el que se suspende transitoriamente la obligatoriedad de vender únicamente pollos eviscerados". Comisión de Comercio. 31 de julio de 1973.

"CAPIA Informa", Boletín de la Cámara Argentina de Productores Avícolas. (1970 - 1975). En Archivo General de Entre Ríos (números no consecutivos).